

3859 Pastor Carlos Stahl
PRÉDICA MIÉRCOLES 3 DE SEPTIEMBRE DE 2025
"LA ALTIVEZ DEL HOMBRE Y LOS 10 MANDAMIENTOS II"



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206
Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10
www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

3859 Pastor Carlos Stahl

" LA ALTIVEZ DEL HOMBRE Y LOS 10 MANDAMIENTOS II"

Estudio bíblico del miércoles 3 de Septiembre de 2025.

Bueno, Dios los bendiga. Vamos a irnos a Isaías capítulo 2. Y ya saben, estamos estudiando del verso 12 al verso 16. Encontramos allí diez cosas que Dios le dijo a la nación de Israel que iba a derribar el Señor. Y estas diez cosas, pues, puesto que son diez, podemos explorarlas a la luz de los diez mandamientos y vamos a ver una coincidencia; vamos a ver todo un cuadro, ¿verdad?, cuando lo hacemos de esa manera. Amén.

Así es que hemos estado estudiando; ya vimos las primeras cosas. Bueno, vamos a leer desde el verso 12, pero ya vimos los primeros seis. En Isaías 2, verso 12. Hoy no les repaso lo que hemos estado viendo de Isaías porque, si no, no vamos a salir de estos cuatro que nos faltan y estoy ansioso por seguir adelante. Okay. Pero qué emocionante es estudiar el libro de Isaías, ¿verdad? Y nunca nos desubiquemos: históricamente hablando, las diez tribus del norte acaban de ser juzgadas por Dios a través de los asirios, y las dos tribus del reino del sur, que son Judá y Benjamín, están siendo advertidas en este caso por Isaías: “Que no sigan el ejemplo de su hermana”, dice, “Samaria”, porque si siguen por el mismo camino van a terminar igual.

Bueno, adivinen qué pasó: siguieron por el mismo camino y terminaron igual. Y Dios les dice incluso que se corrompieron peor aún que Samaria. ¿Por qué? Porque Samaria se alejó del templo, se alejó de la ley de Dios. Establecieron ídolos desde que empezó la división entre el reino del sur y el reino del norte en Israel, pero la nación de Israel (Judá) siempre retuvo el templo y los sacrificios y todas esas cosas. Así es que debieron haber sabido mejor; eran doblemente responsables. Pero 136 años después, el Señor tuvo que juzgarlos a ellos por mano de los caldeos. ¿Okay?

Entonces, todo lo que Isaías está diciendo no había pasado. Y pudo no haber pasado si la tribu de Judá se hubiera vuelto al Señor. Pero ellos no quisieron enmendar sus caminos; siguieron por ese camino que los llevó a corromperse, y, bueno, pues, Dios tuvo que juzgarlos también. Ahora, en el mensaje del profeta Isaías vamos a ver, paralelo a todo esto, la gran misericordia y el gran amor de Dios y la promesa de Dios por la restauración de la nación de Israel, ¿verdad? Amén. Amén.

Muy bien. Entonces —y miren, entre paréntesis, no se me pierdan— estamos echando mano de la información histórica que nos da la Biblia, y nos estamos ubicando dentro de lo que la Biblia nos dice, ¿verdad? Sí. Okay. Y lo sé porque los acontecimientos en Israel y alrededor de Israel en estos tiempos han sido lo que han sido. No estamos hablando de eso y, sin embargo, no podemos divorciar lo que está pasando hoy con lo que tiene que pasar en términos generales. Amén. Pero no estamos haciendo referencia a lo que está pasando ahorita en Medio Oriente. Estamos haciendo referencia a la Biblia, ¿de acuerdo? Amén.

Muy bien. Y estamos aplicando el mensaje que nos dan las Escrituras a nosotros mismos para poder aprender, para poder conocer mejor al Señor, conocernos mejor a nosotros mismos, poder acercarnos más a Dios, despojándonos más y más de cualquier cosa que no sea como Dios en nuestras vidas. Qué emocionante poder conocer al Señor de una manera más profunda, más alta. Amén.

Bueno, entonces, eso es lo que más nos urge en este estudio que estamos haciendo. Al final de cuentas, ¿qué tiene que ver todo esto con nosotros? Amén. Y qué lecciones podemos obtener para nosotros. Muy bien.

Isaías 2:12: “Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido y será abatido; sobre todos los cedros del Líbano, altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán; sobre todos los montes altos y sobre todos los collados elevados; sobre toda torre alta, sobre todo muro fuerte; sobre todas las naves de Tarsis y sobre todas las pinturas preciadas.”

Y en el **verso 11**, antes de decir estas cosas, dice la Palabra: **“La altivez de los ojos del hombre será abatida y la soberbia de los hombres será humillada, y Jehová solo será exaltado en aquel día.”**

Y luego, en el **verso 17**, vuelve a cerrar esto que acabamos de leer con lo siguiente: **“La altivez del hombre será abatida y la soberbia de los hombres será humillada, y solo Jehová será exaltado en aquel día.”**

Así es que ahí tienen esos dos —le llamarían— “sostenedores de libros”, ¿verdad?, y están estas diez cosas en medio, siendo sostenidas por estos dos versículos.

¿Qué nos hace perder de vista al Señor? ¿Qué hace que el mundo entero, en términos generales, haya perdido de vista a Dios? Una palabra... bueno, son dos palabras: la altivez. Eso es lo que nos hace a nosotros perder de vista al Señor: nuestra propia altivez, nuestro orgullo. ¿De dónde tenemos nosotros ese orgullo y esa altivez? Pues nos lo conseguimos “de fábrica”, ¿verdad? Es parte de la naturaleza humana. Es lo que ocurrió en los seres humanos desde el jardín del Edén. Y a eso, por supuesto, le vamos sumando y agregando y aumentando a lo largo de la vida con nuestras elecciones, ¿verdad? Y cuando seguimos alimentando esa imagen de orgullo que tenemos —“Es que yo merezco más, yo merezco mejor, yo soy mejor que tú”, etcétera—, entonces estas diez cosas representan la altivez de los hombres que hizo que, en sus corazones, Jehová dejara de ser exaltado. Pero viene el Señor y dice: “Solo déjenme lidiar con estas diez cosas y Dios va a ser exaltado”.

Así es que son diez cosas; las estamos conectando con los diez mandamientos. Ya vimos el primer mandamiento, que es “Yo soy Jehová tu Dios”. (Los estoy abreviando.) Dice que el día de Jehová va a venir sobre todo soberbio y altivo. El segundo mandamiento es “No tendrás dioses ajenos delante de mí; no te harás imagen, ¿verdad?, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en los cielos, abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra”. Y el Señor —el

día del Señor— va a venir sobre todo enaltecido. El tercer mandamiento es “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano”, y el Señor —el día del Señor— va a venir sobre todos los cedros altos y erguidos. Luego, el cuarto mandamiento es “Te acordarás del día de reposo para santificarlo” —y dice varias otras cosas más—, y el día del Señor va a venir sobre todas las encinas de Basán. Ya hemos ido estudiando qué representan todas esas cosas en nosotros.

Luego, el quinto mandamiento es “Honrarás a tu padre y a tu madre”, ¿verdad? Y dice: “El día del Señor vendrá sobre todos los montes altos”. Y el sexto mandamiento es “No matarás”, y el día del Señor vendrá “sobre todos los collados elevados”.

Así es que hoy nos toca el verso 15: “El día del Señor va a venir sobre toda torre alta”. Y esto coincide con el séptimo mandamiento: “No cometerás adulterio”. Entonces, veamos cómo podemos encontrar conexión entre estas torres altas y el adulterio. Y esto nos ayuda a entender un poquito mejor las diferentes formas de adulterio que hay, porque no solamente existe el adulterio físico, ¿verdad? Amén. Hay diferentes formas. La idolatría es considerada adulterio en la Palabra de Dios; poner nuestra esperanza y nuestra confianza, y apoyarnos —conociendo a Dios— en cualquier otra cosa, es darle la espalda al Esposo y, en vez de buscar al Esposo, buscar en otras fuentes lo que el Esposo puede, quiere y espera darnos; lo que espera que nosotros encontremos en Él o busquemos de Él para encontrar. Amén.

Okay. Entonces: “Torre alta; el día del Señor vendrá sobre toda torre alta.” Ahora, ¿qué representa esto en nuestra vida? Y Dios... Dios sí quiere que... (a ver, no borren eso; iba a decir algo, pero no lo voy a decir). Vámonos a **Isaías 30:25**. Esto de “torres altas” no se menciona únicamente allí en el capítulo 2. En **Isaías 30:25** (miren qué interesante), nuevamente sigue hablando acerca de los juicios justos de Dios que tienen que venir antes que el Señor restaure todas las cosas. Y esto va a ocurrir en términos generales en este mundo, y es lo que ocurre en nuestra vida personal: cuando el Señor levanta algo más, algo nuevo, algo maravilloso en nuestra vida, Él lo hace después de haber puesto nuestra nariz en alguna actitud o en algún área de nuestra vida que tenía que irse, ¿verdad? Una vez el Señor trabaja con nosotros, Dios nos bendice. El poder y la presencia del Señor están con nosotros; la Palabra se nos abre. Es una cosa maravillosa. Amén.

Si estamos estancados en nuestro caminar espiritual, si sentimos que hemos dejado de hacer progreso, vayamos al Señor —y esto se los digo por pura experiencia, años de caminar con Dios— y examinémonos y digámosle: “Señor, ¿por qué no estoy viendo el mismo progreso que estaba viendo apenas hace unos días? Amén. ¿Por qué no estoy sintiendo lo mismo que estaba sintiendo hace poco?”. Sí, vayamos al Señor, y el Señor va a ser fiel en ayudarnos a saber qué cosa quiere el Señor que pongamos en el altar. Una vez la ponemos allí, la gloria de Dios sigue allí. Amén. Okay. Pero hagámoslo: si no lo hacemos, vamos a ser olores olvidadizos de la Palabra. ¿Sí? Entonces, no nos habrá servido de mucho conocer estos principios; pero si sí lo hacemos, vamos a tener la experiencia de cosechar el fruto de haber hecho una nueva entrega al Señor. Amén. Pongan un nuevo sacrificio en el altar. ¿Y qué pasa con el fuego que estaba encendido en el altar? Eh... arde más fuerte. Amén.

Okay, muy bien. **Isaías 30:22–25: “Entonces profanarás la cubierta de tus esculturas de plata y la vestidura de tus imágenes fundidas de oro. Las apartarás como trapo asqueroso: ‘¡Sal fuera!’; les dirás. Entonces dará el Señor lluvia a tu cementera cuando siembres la tierra, y dará pan del fruto de la tierra —y será abundante y pingüe—; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en espaciosas dehesas. Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra comerán grano limpio, aventado con pala y criba. Y sobre todo monte alto y sobre todo collado elevado habrá ríos y corrientes de aguas en el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.”**

El “día de la gran matanza” es el día del Señor, el día que Él consuma sus juicios. Amén. Ese día —dice el Señor— van a caer algunas torres. En el momento en el que caigan las torres, empieza otra vez a llover sobre nuestra tierra, empieza a haber fruto y otra vez todo es glorioso y maravilloso. Amén. Pero el Señor tuvo que derribar nuestras torres primero. ¿Qué son esas altas torres sino nuestro orgullo, nuestra altivez?

Ahora, ¿por qué torres? La palabra “torre”, o las torres en general, eran lugares de defensa: estructuras de defensa; estructuras que, si estaban allí, hacían que las personas que estaban detrás se sintieran seguras. Los muros de las ciudades amuralladas siempre han tenido torres; ahí están los vigías. Sí. Así es que las torres representan lugares fuertes, lugares fortificados; representan aquello que nos hace sentirnos, pues, seguros. ¿Okay?

Bueno, entonces Dios quiere ser nuestra “torre alta” o nuestro “alto refugio”. Dios quiere que descubramos en Él aquello que nos va a hacer —no solo sentirnos seguros— estar seguros. Si hay alguna situación, alguna cosa, Dios quiere que corramos a Él. Amén. Pero muchos de nosotros todavía tenemos nuestras torrecitas por allí y las usamos de lugar de refugio, y muchas veces suceden situaciones que prueban que esas cosas no nos sirven absolutamente de nada, para que corramos al Señor. Amén.

Vámonos al **Salmo 18:1–2: “Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en Él confiaré; mi escudo y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.”**

Y esa palabra “alto” es el mismo calificativo para estas torres altas que el Señor quiere derribar. Por un lado, Él quiere derribar torres altas y, por el otro, Él quiere ser nuestro alto refugio, porque Él ya lo es. Pero nos toca a nosotros conocerlo lo suficiente para hacerlo ser nuestro alto refugio. De hecho, en el Salmo 18, David no dice “Él es libertador, Él es roca”; dice “mi” —“fortaleza **mía**... roca **mía**... castillo **mío**... mi libertador... Dios **mío**... mi escudo... mi alto refugio”—. No me digan que David no aprendió estas cosas por experiencia corriendo al Señor. ¿Qué lo hizo correr al Señor? Todas esas situaciones difíciles, duras, complicadas, humillantes que Dios creó para él. Esas cosas lo obligaron a correr al Señor para conocer al Señor como su torre alta. Amén. Amén.

Ya lo hemos discutido, pero si David iba a ser el rey, y semejante rey para la nación de Israel, ¿por qué tuvo que levantar Dios a Saúl primero? ¿No hubiera sido más fácil “salteárselo” de una

buena vez? ¿Por qué levantó primero a Saúl para formar a David? David iba a necesitar a Saúl. El pueblo de Israel no necesitaba a Saúl: **David** necesitaba a Saúl. Gracias a Saúl, él encontró al Señor como su torre alta, su fortaleza. Amén. Y, a lo mejor, usted tiene a sus propios “Saúles”; a veces no son Saúles, a veces son Absalones. Bueno, si existen, es para su bien. Amén. Gracias a Dios por los problemas; si no existieran, ¿cuánta urgencia y cuánta necesidad, honestamente, creeríamos tener para buscar a Dios si no encontramos razón para hacerlo? Así es que gracias a Dios por todo eso. Amén. Amén. Amén.

Salmo 61:1–3: “Oye, oh Dios, mi clamor; a mi oración atiende. Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo, porque tú has sido mi refugio y torre fuerte delante del enemigo.”

Dios quiere ser nuestra torre fuerte, pero la nación de Israel estaba llena de torres altas o torres fuertes. Por eso, en Isaías 30 leímos: “Déjenme acabar con todas esas sus torres y entonces yo voy a hacer llover sobre su tierra y su tierra va a dar mucho fruto”. Amén. Entonces, ¿qué era esto? Todo aquello en lo que ellos se **refugiaban**. Esa es una de las formas realmente más comunes y clásicas de adulterio —pero adulterio al que nunca le vamos a llamar “adulterio”, ¿verdad?—. No; le llamamos de muchas otras maneras: “Yo soy una persona prudente”, por eso soy como Ananías y Safira: doy solo una parte para poder echar mano de la bendición de Dios cuando la necesite, pero retengo otra parte para mí “para los días lluviosos”, ¿verdad? Amén. Y no dejamos ir todas esas cosas que tenemos que dejar ir, y de veras abandonarnos en el Señor. (Ahora, no estoy hablando de ser irresponsables con las cosas que a nosotros nos corresponde administrar; estoy hablando de esa actitud interior, ese reposo interior y esa verdadera confianza que crece en nosotros, que nos hace apoyarnos en Dios mientras hacemos la tarea que nos corresponde. Amén.)

Okay. Pero si Dios no está con nosotros, haga usted todas las tareas que le corresponda hacer: la cosa no va a funcionar hasta que Dios decide intervenir. ¿Okay?

Salmo 144:1–2: “Bendito sea Jehová, mi roca, quien adiestra mis manos para la batalla y mis dedos para la guerra; misericordia mía y mi castillo, fortaleza mía y mi libertador; Dios mío, en quien he confiado; el que sujeta a mi pueblo debajo de mí.”

Así es que Dios quería ser su fortaleza. ¿Se acuerdan que **Proverbios 18:10** dice: “**Torre fuerte es el nombre de Jehová; a Él correrá el justo y será levantado.**” Bueno, es obvio que la nación de Israel dejó de correr al Señor, y eso fue parte de los adulterios que cometió Israel en contra del Señor. La forma más grotesca de adulterio que cometió la nación de Israel, según las Escrituras, fue haber caído en idolatría de la misma manera como la practicaban las naciones vecinas —las naciones cananeas—, ¿verdad?

Y ustedes saben que todavía falta llegar al colmo de los colmos con esto de la idolatría, porque una cosa es... ellos siempre estaban agarrados de Dios con una mano para echar mano de Él cuando les convenía, pero con la otra tenían a todos sus ídolos. Ahora, ese es un grado; pero lo que se va a cometer durante el período de gran tribulación es totalmente otro grado, porque allí

literalmente a este impostor y farsante que se llama el anticristo lo van a adorar como si fuera el verdadero Mesías. Eso ya es otro grado, y por eso es que el Señor va a traer sus justos juicios sobre la tierra en el período de gran tribulación. Amén. Amén.

Pero así es como cometió adulterio espiritual la nación de Israel, empezando desde que Dios tomó por esposa a la nación de Israel en la dispensación del Antiguo Testamento. Los desposó consigo —y esto lo hizo en el monte Sinaí— y luego los entró a la tierra de Canaán buscando tener una unión matrimonial con la nación de Israel. Por eso a Canaán se le llama “Beula”; aquí en el libro de Isaías, *Beula* significa “una tierra casada”, “una tierra desposada”, ¿verdad? Pero, pues, Israel no le correspondió al Señor; se dio a la idolatría y empezó a poner su confianza en muchas otras cosas.

Oseas 2:5–8: “Porque su madre se prostituyó; la que los dio a luz se deshonró, porque dijo: ‘Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida’. Por tanto, he aquí, yo rodearé de espinos su camino y la acercaré con seto, y no hallará sus caminos. Seguirá a sus amantes y no los alcanzará; los buscará y no los hallará. Entonces dirá: ‘Iré y me volveré a mi primer marido, porque mejor me iba entonces que ahora’. Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal.”

Oseas 2:9–13: “Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo y mi vino a su sazón; y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez. Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la librá de mi mano. Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo y todas sus festividades. Y haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales dijo: ‘Mis salarios son, salario que me han dado mis amantes’; y las reduciré a un matorral, y las comerán las bestias del campo. Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes y se olvidaba de mí, dice Jehová.”

Oseas 2:14–23: “Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. Y le daré sus viñas desde allí, y el Valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto. En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali. Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres. En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves de los cielos y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura. Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová. En aquel tiempo responderé, dice Jehová; yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra; y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jezreel. Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama, y diré a Lo-ammi: ‘Tú eres pueblo mío’, y él dirá: ‘Dios mío’.”

¿Ven el sentido, pues, de “No cometerás adulterio” con “torre alta”? Ven la conexión. Ya dejar de confiar en Dios y poner nuestra confianza en otras cosas ya es un grado de adulterio, porque estamos siéndole infieles al Esposo. Amén. Y es lo que Israel hizo y terminó de perfeccionar en sus días.

Okay. Podemos pasar al siguiente. Estuvo claro ese... tremendo, ¿verdad? Por eso Dios es tan misericordioso. Nosotros no estamos conscientes de cuántas veces estamos desagradando a Dios, hasta con cosas muy pequeñas. Pero, ¿saben qué? Esa es la razón por la que el Señor mandó a Jesucristo a vivir en nosotros desde el día que le abrimos el corazón. Amén. Y Él nos salvó. Y esa es la razón por la que el Espíritu Santo de Dios vive en nosotros; y si hemos sido bautizados, el Espíritu Santo está también sobre nosotros, precisamente para ayudarnos a ver estas cosas que, sin Su ayuda, no miraríamos. Él nos ayuda a librarnos de todas esas torpezas con las que empezamos a caminar con Dios, porque, pues, no sabemos mejor hasta que Él nos va instruyendo y ayudando a crecer y a madurar. Y Él se encarga de ir quitando esas cosas de en medio mientras trabaja con nosotros y mientras nos va edificando con Su Palabra. Amén. Gracias a Dios, ¿verdad?

Okay. La siguiente cosa que Dios va a derribar aquí, en Isaías, capítulo 2, versículo... (espérenme, que hice mi Isaías... ya perdí mi Isaías). Regresemos a Isaías, capítulo 2, versículo... bueno, 14: **“El día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre toda torre alta”** y, **Isaías 2:15, “sobre todo muro fuerte.”** Esa es la octava cosa que menciona aquí. Y el octavo mandamiento es **“No hurtarás.”** Y podemos —pues— robar de manera literal, textual, ¿verdad?, quedándonos con algo que no nos corresponde. Pero les voy a explicar cómo le robamos a Dios, y es otra cosa que fácilmente podemos cometer, hasta que el Señor, en Su misericordia, empieza a trabajar con nosotros y nos ayuda a ver dónde estamos fallando, ¿verdad? Muy bien.

Así es que “todo muro fuerte” está conectado con “No hurtarás”. Vamos a ver qué conexión podemos hacer acá. La palabra “muro” significa protección; es eso, es un muro de protección. Y la palabra “fuerte” significa “fortificado, inaccesible”: “fortificado” o “inaccesible”.

Les voy a dar una cita que les va a dar una idea de cómo podemos tener nuestros propios muros fuertes personales, y van a ver cómo está conectado eso con “No hurtarás”. Amén. Sí. Obviamente los tenemos, porque el Señor dice que va a tener que derribar esas cosas, ¿okay?, en nuestra vida —que es la aplicación de esto—.

Proverbios 10:15: “Las riquezas del rico son su ciudad fortificada; y el desmayo de los pobres es su pobreza.”

Proverbios 18:10–11: “Torre fuerte es el nombre de Jehová; a Él correrá el justo, y será levantado. Las riquezas del rico son su ciudad fortificada, y como muro alto en su imaginación.”

¿Por qué “en su imaginación”? Porque todo es un espejismo. Nuestro único muro alto —nuestro único y verdadero, eficiente y efectivo muro alto— es el Señor y Su gracia, Su misericordia y el amor que nos tiene. Amén.

Pero, entonces, ¿qué son estos muros altos o muros fuertes? ¿Y por qué está conectado con “No hurtarás”? Bueno, hay una cita clásica en **Malaquías**. El libro de Malaquías sigue la misma estructura, sigue el patrón de los diez mandamientos. El Señor confronta a la nación de Israel, y ellos le responden de regreso la mayoría de veces con preguntas; otras veces, con algún tipo de afirmación. Empezando con **Malaquías 1:2**: “**Yo os he amado, dice Jehová. Y dijisteis: ‘¿En qué nos amaste?’**” (Y el primer mandamiento es “Yo soy Jehová tu Dios”, ¿verdad?, “que te saqué de la tierra de Egipto”). Y hay gente que dice “Es que Dios no me ama”, y el Señor Jesucristo dio Su vida por nosotros para salvarnos del “Egipto” personal en el que vivíamos y con el que vivíamos esclavizados. Amén.

Así se va Malaquías. (No estamos haciendo Malaquías ahorita.) Pero, ¿qué van a creer? El octavo mandamiento lo encontramos a partir del verso 8 del capítulo 3.

Malaquías 3:8–12: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ‘¿En qué te hemos robado?’ En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto —dice Jehová de los ejércitos— si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os dirán bienaventurados, porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.”

¿En qué le estaban robando a Dios? Pero ¿cómo podemos robarle a Dios de aquello que le pertenece? Él es el dueño de la tierra, de su fruto, del ganado de los montes. Él es el dueño de todo. ¿Podemos robarle dinero a Dios? Pues, en esos términos, no es eso lo que le estamos robando. ¿Qué le estamos robando?

Ahora, vámonos a otra historia para conectar esto de “No hurtarás” con “muro fuerte”: “Las riquezas del rico son como muro fuerte en su imaginación”. ¿Se acuerdan que Jesús entró al templo en Jerusalén? (Y, si lo trazamos bien, vamos a descubrir que lo hizo una vez al inicio de Su ministerio y lo hizo —aparentemente— dos veces, con un día de por medio, al final de Su ministerio. Si estudian bien los detalles, van a ver que no puede estar hablando exactamente de lo mismo al final en esas dos aparentes ocasiones). Entró al templo y, ¿qué encontró? A los cambistas negociando y cambiando y todo; era todo un negocio el que habían armado allí. Y Él volcó las mesas de los cambistas y sacó las palomas y los animales y a la gente, ¿verdad?, y dijo: “**Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones.**” Seguían robándole a Dios. ¿Qué? Su **gloria**. Estaban vilificando Su nombre; estaban robándole Su gloria. Cuando nosotros honramos a Dios con nuestra sustancia, estamos dándole gloria a Dios de una manera muy tangible. Amén.

Dios no **necesita** nuestro dinero; Dios lo que quiere es que **lo glorifiquemos**. ¿Eso lo va a hacer a Él más grande y más poderoso de lo que ya es? De ninguna manera. De hecho, antes de que ustedes y yo apareciéramos en escena, Él ya estaba allí. Amén. No; pero cuando glorificamos al Señor, inmediatamente adquirimos un sentido correcto de proporción: eso nos **ubica**. Amén. Y no solo nos hace botar toda altivez y todo orgullo; por otro lado, nos hace explotar de gozo, porque hemos sido reconciliados con Dios, el Señor de todas las cosas. Él es nuestro Padre. Él puede cuidar de nosotros. Amén.

Entonces, ¿por qué “muros fuertes” con “No hurtarás”? Porque cuando nosotros estamos confiando en **nuestros** recursos —y a veces no son recursos materiales; a veces son habilidades de algún tipo, conocimiento de algún tipo— estamos robándole a Dios **la gloria** cuando estamos diciendo: “Es que **yo** puedo, **yo** sé cómo, **yo** tengo con qué”. Le estamos robando a Dios la gloria. Amén. No digamos no trayendo algo que Él mismo nos ha pedido hacer para darle **tangiblemente** la gloria. Entonces, era el mismo principio de los cambistas y todo eso: “Ustedes han convertido mi casa en una cueva de ladrones”. (Y eso lo está citando el Señor Jesucristo de un pasaje que hay en Jeremías, en donde el Señor le está diciendo a la nación de Israel: “Ustedes van ahí afuera, hacen como quieren, hacen lo que quieren, y entonces vienen a mi casa cuando es momento para venir a mi casa y, básicamente, dicen: ‘Librados somos’”. En ese contexto dice Jeremías: “Ustedes están convirtiendo mi casa en cueva de ladrones”.) Sí: **le están robando a Dios la gloria**. ¿Por qué? Porque tienen otros... tienen sus propios muros fuertes con los que se sienten seguros haciendo lo que hacen, etcétera. ¿Está clara la conexión? Amén. Tremendo.

Entonces, Dios tiene que derribar nuestros muros fuertes. Sí. Alguien dirá: “Ay, qué horror, lo que me ha costado hacer una cuentecita de ahorro...” No: esos no son, al final de cuentas, los muros fuertes. Los muros fuertes están **aquí**. Es de aquí —del corazón, de la mente— que Dios tiene que derribarlos. Amén. Gracias a Dios por eso. Por eso el Señor sabe cómo trabajar con nosotros. Cuántas veces creemos que todo lo tenemos en orden y, de repente, nuestro mundo es sacudido. Amén. Y el Señor nos ayuda; nos libra de todo aquello en lo que creíamos que podíamos confiar y el Señor nos reubica. Tenemos una nueva visión, una nueva revelación del Señor, y nuestros recursos siguen allí; nuestro trabajo sigue allí; el fruto de nuestras obras sigue estando allí: no se ha ido a ningún lado. Pero Dios obtuvo una victoria tremenda **aquí adentro**. Amén. Gracias a Dios, ¿verdad?

Okay. ¿Les hizo sentido? Muros fuertes.

¡Perfecto! Aquí tienes la **sección final** con **correcciones gramaticales** y los **versículos separados y en negrita**, tal como pediste.

Luego, ¿qué más quiere derribar el Señor aquí en **Isaías 2:16**? Dice: “**El día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todas las naves de Tarsis.**” Las naves de Tarsis. Puedo darles un montón de citas en donde se mencionan las naves de Tarsis y, obviamente, estas eran para

negociar, ¿verdad?, y están conectadas con orgullo, con altivez, porque, pues, era el medio a través del cual los reyes enriquecían, ¿verdad? Las naves de Tarsis eran toda esta serie de embarcaciones a través de las cuales iba y venía la mercancía que hacía grandes a los reyes y los hacía poderosos ante los ojos de la gente.

Ahora, ¿por qué está conectado esto con “**No hablarás falso testimonio**”? Vámonos a una de esas citas. **Ezequiel 27**. Y aquí están hablando acerca del rey literal de Tiro. Tiro era una ciudad muy rica; vivía de todo este comercio y negociaciones.

Ezequiel 27:24–25: “Estos mercaderes tuyos negociaban contigo en varias cosas: en mantos de azul y bordados, en cajas de ropas preciosas enlazadas con cordones, en madera de cedro. Las naves de Tarsis eran como tus caravanas que traían tus mercancías; así llegaste a ser opulenta, te multiplicaste en gran manera en medio de los mares.”

Está hablando de la ciudad de Tiro. Se encumbró a tal grado la ciudad de Tiro que Dios tuvo que destruirla. (Y no sé si oyeron ese podcast —fue uno de los primeros, hace como 300—, pero alguien preguntó porque, obviamente, lo había oído. Si estudian Tiro en el libro de los profetas, van a descubrir que aparentemente hay dos Tiros que se mencionan acá: hay uno que se menciona en medio de los mares, hay otro que se menciona a la orilla del mar. Dios lo destruyó para siempre. Y Platón menciona una ciudad que era y dejó de ser para siempre. ¿Qué les parece? Hay evidencia de muchas de esas cosas en la Biblia si uno la sabe buscar. Pero el hecho es que esta ciudad se encumbró mucho y parte de lo que la hizo grande eran estas naves que llevaban y traían, llevaban y traían, llevaban y traían.)

Entonces, sigamos con la historia de Tiro en el plano espiritual. **Ezequiel 28**: ahora vamos a ver qué dice del príncipe o del rey **espiritual** de Tiro.

Ezequiel 28:12–15: “Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro y dile: ‘Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios, estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura: de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice, de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro. Los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector; yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.’”

Ezequiel 28:16–18: “A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras de fuego, oh querubín protector. Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra, delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra, a los ojos de todos los que te miran.”

¿Cuál fue el problema con Lucifer? Primero está hablando del rey de Tiro y de la ciudad de Tiro, y está diciendo: “Ustedes se encumbraron porque tenían la manera de llevar y traer, llevar y traer, llevar y traer, y se llenaron de toda clase de cosas”. Sí, en ese proceso. Bueno, ahora viene y empieza a hablar con Lucifer y dice: “Y a ti te pasó lo mismo. Llevabas y traías, llevabas y traías, y terminaste como terminaste: la multitud de las **contrataciones** (viajes comerciales de llevar y traer).”

Ahora, ¿qué llevaba y traía Lucifer? Sabemos lo que pasó: él se **llenó de un falso testimonio** en contra de Dios, en contra del Señor Jesucristo, y empezó a vender su falso testimonio. ¿Lo hizo en el jardín del Edén o no? Bueno, ya estaba bien ejercitado para hacerlo. ¿Qué vendió en el Edén? ¿Qué le vendió a la mujer y después al hombre en el Edén? **Un falso testimonio:**

Génesis 3:1 (cita alusiva): “¿Conque Dios os ha dicho: ‘No comáis de todo árbol del huerto’?”

El veneno implícito: “Y se supone que Dios es bueno, y te está prohibiendo comer de algo que promete hacerte ser como Dios. ¿Ya pensaste qué malo e injusto es Dios contigo? ¿Qué egoísta es Dios, que no quiere compartir Sus cosas contigo?” Eso es **falso testimonio**. Primero, él se llenó de falso testimonio allá en los cielos y con eso corrompió a muchos ángeles. Luego fue echado a la tierra y empezó a llenar al hombre con ese falso testimonio. Amén.

“Llevar y traer, llevar y traer.” En esa llevada y traída estamos nosotros cayendo en el pecado de **hablar falso testimonio**. Lo hacemos en contra de nuestros hermanos; lo hacemos en contra de Dios muchas veces. “Mira, ¿y cómo te va?” “Ay, pues ya que me preguntas, mira... Se supone que Dios debería estarme bendiciendo, pero llevo ratos pidiéndole un carro último modelo y no hay manera que me lo dé. Yo creo que Dios es muy injusto, Dios es muy malo conmigo.” Eso es **falso testimonio**. Y llevamos y traemos, llevamos y traemos nuestro falso testimonio. Amén. Hasta que el Señor nos confronta y nos pone la nariz en el piso y nos humillamos. Amén.

¿Les hizo sentido la conexión? **Naves de Tarsis:** ¿qué hacen las naves de Tarsis? **Llevan y traen**, llevan y traen, llevan y traen... y no siempre lo bueno. En el caso de Lucifer, fue falso testimonio en contra de Dios. Y a eso se dedica hoy: a sembrar en el corazón y en la mente de la gente: “¿Ya se te ocurrió pensar que Dios a lo mejor no te ama? ¿Ya se te ocurrió pensar que esto es injusto y se supone que Dios es justo?” Y cuántas veces oímos esas voces, ¿verdad? Sí. Y luego vamos y le contamos a otros; les **llevamos** el falso testimonio. “Mira, ¿y por qué ya no estás yendo a la iglesia?” “Ay, porque a mí no me está sirviendo de nada. Se supone que Dios es bueno; yo no veo que sea bueno conmigo.” Y ahí va el falso testimonio regándose por todos lados. Tremendo. Sí lo ven.

Bueno. Eso me deja para el último punto: **Isaías 2:16** —“**El día de Jehová de los ejércitos vendrá... sobre todas las pinturas preciadas.**” Y allí dice “No codiciarás”.

Ahora, ¿adivinen qué son “las pinturaspreciadas”? La palabra “pintura” en hebreo significa varias cosas: **imágenes, objetos**, algo **conspicuo** (algo evidente, que se nota). Y “preciadas” significa **deseables, placenteras, deleitosas**. Sí, está hablando de las cosas de las que queremos hacernos nosotros, ¿verdad? ¿Y por qué deseamos tener tantas cosas? Si somos honestos, es porque **se las vimos a alguien más**. ¿O no? Mire: váyase a pasear al centro comercial y va a querer tener un montón de cosas que no se le había ocurrido antes tener. ¿Por qué las quiere ahora? Porque **ya las vio**. Ahora ya las quiere. Sí. (Si no quiere gastar, pues no vaya. No vaya a ver vitrinas, y se va a ahorrar un dineral.)

¿Ven la conexión con “No codiciarás”? Ese es reobvio, ¿verdad? Entonces, **Santiago 4:**

Santiago 4:1–4: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios.”

Y ustedes pensarán: “Pinturaspreciadas...” Váyanse a los hallazgos arqueológicos: ciudades como Pompeya, como Éfeso. No eran pinturas al óleo sobre lienzos, pero hablamos de **frescos**, de **murales** hechos minuciosamente con mosaicos. En las casas de la gente pudiente y en los palacios estaban esas “pinturaspreciadas”. Y seguro que algún noble veía en un palacio un mural y después regresaba a su casa y quería uno igual o más grande. El deseo de **tener, tener, tener**. Muchas veces terminamos creyendo que el **valor** que nosotros tenemos es el valor de las cosas que poseemos. Cuando la gente no tiene a Cristo, así se maneja. ¿Cierto o no? Amén.

Por eso hoy en día son más importantes las **marcas** que la **calidad** del producto. Y la marca se la ponen a uno aquí (bien visible) para que todo el mundo lo note, porque eso “le da valor” a la gente. Ahora, todo esto, por supuesto, es **un muro alto en su imaginación**. Una marca no nos va a dar mayor o menor valor. **Valemos la sangre del Señor Jesucristo**. ¿Qué más necesitamos? “Poseer esto”, “poseer lo otro”... los famosos **símbolos de estatus**: “Yo tengo que tener tal cosa porque en mi cultura, si uno tiene eso, eso significa que ‘la hizo’.” Sí.

El Señor también va a derribar esas cosas. A veces sí nos pide **deshacernos** de cosas —y no porque sean malas en sí mismas (son objetos inanimados)—, pero sabemos que deshacernos de ciertas cosas **nos gana** a nosotros una **victoria personal**. Nadie se va a enterar; nadie tiene por qué saber qué pasó: es entre Dios y nosotros. O, a veces, el objeto va a seguir allí, pero Dios sabe cómo **sacarlo del corazón**. Ya después ya **ni nos importa** si está o si no está. ¡Qué hermoso! Dios también anda detrás de esas cosas en las que **volcamos nuestro placer y nuestro deleite**. Amén.

(Para eso existen los incendios, los terremotos, los huracanes y ese tipo de cosas... también. De veras uno se ubica cuando pasan cosas que están completamente fuera del control de uno; uno termina ubicándose y dice: “Ve, pues, el valor que yo le estaba dando a esto, y terminó hecho

añicos.” ¡Qué bueno es Dios! Amén. Oh, bueno... para eso existen los **juegos de pelota adentro de la casa**: para hacer añicos aquello que nosotros creíamos que era parte de nuestra vida... 🤔)

Cuando nosotros éramos pequeños, teníamos terminantemente prohibido meter una pelota a la casa de mis abuelos (y así creció mi mamá también, por supuesto). Entonces, cuando ya mi mamá conoció a mi papá y se casaron, hicieron la casa y nosotros ya estábamos creciendo, su filosofía fue totalmente contraria: no solo metíamos pelotas; ¡metíamos bicicletas, metíamos motos, metíamos de todo a la casa!

Santiago 4:1–4 (relectura breve): “**Codiciáis y no tenéis... Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites... ¡Oh almas adúlteras!**” Todo está entrelazado, ¿verdad? Amén.

Dios tuvo que destruir todas estas cosas para la nación de Israel en su momento, y **volverá** a hacerlo cuando venga el momento: Dios tendrá que destruir todo esto, en términos generales, en este mundo. Pero **qué privilegiados** somos caminando con Cristo —y teniendo al Espíritu Santo como guía, y teniendo la Palabra para edificarnos en la verdad—, porque **estas** son las cosas que Dios va destruyendo en nuestras vidas **a nivel personal, por dentro, hoy**, aquí y ahora. Cuando venga el momento de sacudir este mundo allá afuera, nosotros **ya no tenemos ni necesidad de estar aquí**: ya Dios sacudió nuestro mundo **aquí adentro**. Amén.

Gracias a Dios. Démosle gracias al Señor. Démosle toda la gloria. Amén. Amén. Gracias al Señor. Gracias a Dios. Gracias a Dios. Bueno, ¡gloria al Señor! Vamos a ponernos en pie y vamos a darle gracias y vamos a orar. Amén. Amén. Amén.

Oración final

“Gracias, Jesús. Espero que hayamos aprendido algo con estas cosas. Estamos listos para graduarnos al capítulo 3 del libro de Isaías. **Padre, en el nombre de Jesús**, Señor, te damos gracias, Padre, por la sabiduría, el amor, la bondad, la dulzura, la gracia, la misericordia con la que trabajas con nosotros, tus hijos. Gracias porque a través de tu Palabra podemos descubrir todas esas cosas que tenemos adentro, que son las cosas que Cristo en nosotros está derribando, arrancando, quitando de en medio, destruyendo para poder edificar y poder plantar la imagen y la naturaleza de Cristo en nosotros.

Padre, gracias por la obra que estás haciendo en nuestras vidas a nivel personal, por las victorias personales que nos has permitido tener y vamos a seguir teniendo, porque tú has prometido **perfeccionar la buena obra** que tú empezaste en nosotros. Padre, ayúdanos a estar **completos para el día de Jesucristo**. Cuando tú nos llames a casa, Señor, que tú hayas podido derribar todas estas cosas en nuestro corazón; que hayas podido conquistar cualquier forma de altivez, de orgullo, de soberbia que todavía quede adentro. Señor, **derriba** todas estas cosas y **escribe tu ley moral** con tu dedo de fuego en las tablas de nuestro corazón, Padre, en el nombre de Jesús te lo pedimos.

Gracias por estar trabajando con nosotros, y gracias por tu maravillosa Palabra que nos instruye y nos enseña; nos da dirección para saber qué cosas quieres trabajar en nosotros. Y gracias por **Cristo en nosotros**, por tu **Espíritu Santo** en nosotros, por tu **Palabra** morando abundantemente en nuestros corazones, los cuales efectivamente están ayudándonos a librarnos de todas estas cosas. **Queremos más de ti, menos de nosotros mismos, Señor Jesús.** Haz que mengüemos, para que tú puedas seguir creciendo en nuestra vida.

Gracias por tu Palabra; gracias por este día; gracias por tu consejo; por el amor con el que nos amas; y por la obra maravillosa que haces en nosotros. Te **damos toda la gloria** en el nombre de Jesús. **Amén. Amén. Amén.** Gracias, Jesús. ¡Aleluya, aleluya, aleluya! Gracias, gracias, gracias, Señor. **Santificado** sea tu nombre. Santificado sea tu nombre. Gracias, gracias, gracias. ¡Bendito Señor, bendito Señor, bendito Señor! **Amén, amén, amén.** ¡Gloria al Señor! **Dios los bendiga.** Nos vemos en la próxima ocasión.”

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

